

Mensaje cinco

La cumbre del evangelio de Dios

Lectura bíblica: Ef. 3:9; 1:10; Gn. 1:26, 28; Jn. 1:1, 12-14; Ro. 8:3; 1:3-4; 8:16, 29

I. En Su eternidad, el Dios eterno tuvo un “sueño” conforme al deseo de Su corazón, y Él hizo un plan, que en el Nuevo Testamento es llamado la economía de Dios—Ef. 1:4-5, 9-10; 3:9; 1 Ti. 1:4:

- A. Dios que llega a ser hombre y el hombre que llega a ser Dios es la economía de Dios—Ro. 8:3; 1:3-4; 8:16, 29.
- B. La economía eterna de Dios es la intención eterna de Dios con el deseo de Su corazón de impartirse —en Su Trinidad Divina como el Padre en el Hijo por el Espíritu— en Su pueblo escogido a fin de ser su vida y naturaleza para que ellos puedan ser igual a Él con miras a Su plenitud, Su expresión—2 Co. 13:14; Ef. 3:16-19.
- C. La economía eterna de Dios consiste en hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y hacerse a Sí mismo uno con el hombre y hacer al hombre uno con Él, para así ser agrandado y expandido en Su expresión, a fin de que todos Sus atributos divinos se expresen en las virtudes humanas—1 Ti. 1:3-4; Ef. 3:9; 1:10.
- D. Al final de esta era, estamos enseñando y predicando la verdad de que Dios se hizo hombre a fin de hacer al hombre Dios, igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad; oír esta verdad es una gran bendición—Jn. 1:12-14.

II. Dios nos creó para llevar a cabo Su economía, con la intención de que llegásemos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad con miras a Su expresión—Ap. 4:11; Ef. 1:4-5; Jn. 1:12-13:

- A. Dios tiene un deseo y un propósito en Su corazón; es decir, Dios desea llegar a ser hombre y hacer al hombre Dios de manera que ambos, Dios y el hombre, puedan ser iguales en vida, naturaleza y expresión—vs. 1, 12-14; Ro. 8:3; 1:3-4; 8:16, 29.
- B. Dios creó el universo haciendo que el deseo de Su corazón, que es el hombre, sea el centro; este deseo de Su corazón no es nada menos que aquel que es de la misma especie que Dios, aquel que podría reproducirse y llenar toda la tierra—Gn. 1:26, 28.
- C. Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza (v. 26); por tanto, el hombre no fue creado conforme a su propia especie, sino conforme a la especie de Dios:
 - 1. Dios no creó la especie del hombre; más bien, Él creó al hombre conforme a la especie de Dios—v. 26.
 - 2. Desde el punto de vista de Dios, la frase *especie del hombre* es una expresión negativa, porque la especie del hombre no debería existir, sino solamente el hombre creado por Dios que es de la especie de Dios.
 - 3. Después de la caída, el hombre se separó a sí mismo de Dios y llegó a ser la especie del hombre.
- D. Finalmente, Dios se hizo hombre, el Dios-hombre Jesús, y este Dios-hombre, mediante Su muerte y resurrección, se reprodujo a Sí mismo—Jn. 12:24; Ro. 8:29; He. 2:10-11:
 - 1. Dios se hizo hombre a fin de tener una reproducción en serie de Sí mismo y de ese modo producir una nueva especie; esta nueva especie no es la especie de Dios ni la especie del hombre, sino que es la especie del Dios-hombre—Ro. 8:16, 29; He. 2:10-11.
 - 2. Como creyentes en Cristo, nosotros somos la especie del Dios-hombre, somos Dios-hombres—Jn. 1:12-13.

3. Lo que Dios desea hoy es un grupo grande de Dios-hombres; este grupo de Dios-hombres es un solo y nuevo hombre, el Dios-hombre corporativo que porta la imagen de Dios a fin de expresar a Dios—Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11.

III. En Cristo, Dios y el hombre han llegado a ser una sola entidad, el Dios-hombre—Lc. 1:35; Jn. 1:14; Mt. 1:18, 20-23:

- A. Debido a que el Señor Jesús fue concebido por la esencia divina y nacido de la esencia humana, Él nació como Dios-hombre; por tanto, para ser el Dios-hombre, Él tenía dos esencias, la esencia divina y la esencia humana—v. 18.
- B. La concepción del Espíritu Santo en una virgen humana constituye una mezcla de la naturaleza divina con la naturaleza humana, lo cual produjo al Dios-hombre, Aquel que es el Dios completo y un hombre perfecto—Lc. 1:35.
- C. El Dios-hombre, como hombre perfecto y Dios completo, tiene la naturaleza humana con sus virtudes a fin de contener a Dios y expresarle con los atributos divinos.

IV. Inicialmente, la Biblia habla acerca del Dios-hombre; hoy en día este Dios-hombre ha llegado a ser los Dios-hombres—Ro. 1:3-4; 8:16, 29; He. 2:10-11:

- A. El Señor Jesús, el primer Dios-hombre, es el prototipo con miras a producir los muchos Dios-hombres (1 P. 2:21); los muchos Dios-hombres son Su reproducción.
- B. Dios se hizo hombre (Ro. 8:3) a fin de tener una reproducción en serie de Sí mismo y de ese modo producir una nueva especie (v. 29; He. 2:10); esta nueva especie es la especie del Dios-hombre.
- C. El Señor Jesús, el Dios-hombre, era un grano de trigo que cayó en la tierra a fin de producir muchos granos como Su reproducción—Jn. 12:24:
 1. El primer grano —el primer Dios-hombre— era el prototipo, y los muchos granos, los muchos Dios-hombres, producidos por este único grano mediante la muerte y la resurrección, son la reproducción del primer Dios-hombre.
 2. Los muchos granos, que son los muchos Dios-hombres, son la reproducción de Dios:
 - a. Tal reproducción alegra a Dios, pues ellos se parecen a Él, hablan como Él y viven como Él—1 Jn. 3:2; 4:17b; 2:6.
 - b. Dios está en esta reproducción; Su reproducción tiene Su vida, Su naturaleza y Su constitución.
 3. Dios envió a Su Hijo para que fuese un hombre y llevase la vida de un Dios-hombre mediante la vida divina; esta clase de vivir tiene como resultado un gran hombre universal que es exactamente igual a Él, un hombre corporativo que vive la vida de un Dios-hombre por medio de la vida divina—Jn. 6:57.
- D. Necesitamos ver que somos Dios-hombres, nacidos de Dios, que poseemos la vida y la naturaleza de Dios y pertenecemos a la especie de Dios—1:12-13:
 1. Nosotros, como hijos de Dios, somos Dios-hombres; somos iguales a Aquél de quien nacimos—1 Jn. 3:1; 5:1.
 2. Puesto que hemos nacido de Dios, podríamos decir, y aun deberíamos decir, que somos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.
 3. Considerarnos como Dios-hombres, y conocer y comprender quiénes somos, hará que tengamos un cambio radical en nuestra experiencia diaria—2:20; 3:1-2; 5:13, 20.
 4. Nosotros no somos meramente cristianos o creyentes en Cristo; más bien, somos Dios-hombres que pertenecemos a la especie del Dios-hombre, somos la reproducción de Dios; esto es la cumbre del evangelio de Dios—Jn. 12:24; Ro. 8:16, 29; He. 2:10-11.